



Giordano, Maria Laura y Valerio, Adriana (eds.), *Reformas y contrarreformas en la Europa católica (siglos XV-XVII)*. La Biblia y las Mujeres 16: El tiempo de las reformas y de las revoluciones. Estella, Verbo Divino, 2016, 415 pp. ISBN: 978-84-9073-213-7.

La colección internacional *La Biblia y las Mujeres*, editada por Verbo Divino en su versión española, presenta en 2016 bajo el título *Reforma y Contrarreformas en la Europa católica (siglos XV-XVII)* el volumen dedicado a la Biblia en la Edad Moderna. Sus editoras, las italianas Maria Laura Giordano y Adriana Valerio, explican que es «fruto de un trabajo laborioso y complejo, que se sirve de las aportaciones y los puntos de vista de *gender studies* teológicos, históricos, literarios y artísticos a través de metodologías provenientes de diferentes áreas disciplinarias» (p. 9).

El conjunto presenta un total de dieciocho artículos de estilo, calidad y extensión muy dispares divididos en dos secciones: la primera, «Las mujeres y el humanismo bíblico» y la segunda, «Después de Trento: Mujeres y Biblia en las Contrarreformas católicas». En ellas se aborda la relación entre las Escrituras y las mujeres desde el siglo XV hasta el XVII prestando una atención particular a la realidad de Italia, España, Francia, Portugal, Austria y México. Van precedidos por una brevísima introducción en la que las editoras explican los contenidos y la perspectiva del conjunto y por un extenso artículo, muy iluminador, de Adriana Valerio, «La Biblia, las mujeres y la crisis de la Europa Moderna», en el que aborda la cuestión de la lectura femenina de la Biblia. En una primera parte expone la situación previa al Concilio, etapa de una gran sensibilidad bíblica y un buen desarrollo de la lectura femenina, y en la segunda cómo Trento afectó negativamente a estas dos realidades. En ambas etapas se aprecia el deseo de mujeres, tanto laicas como religiosas, de que la Biblia y sus traducciones sean el corazón vivo de la necesaria reforma en la Iglesia.

Podría decirse que el resto de artículos abordan el tema Biblia y Mujer desde dos perspectivas distintas. La primera se pregunta por quiénes han sido las lectoras e intérpretes bíblicas en estos siglos, y cuáles han sido las dificultades y aciertos que ellas han tenido. Desde esta óptica se profundiza en la biografía y obras de mujeres como María de Ajofrín, Catalina de Siena, Domenica Narducci, Caterina Cibo, Lucía Brocadelli, Paola Antonia Negri, Vittoria Colonna, Julia y Lucrecia Gonzaga, Laura Battiferra, Juana Rodríguez, María de Toledo, Juana de la Cruz, María de Santo Domingo, María de Cazalla, Isabel de la Cruz, Teresa de Jesús, Margarita de Navarra, Sor Juana Inés de la Cruz, María de Ágreda y muchas otras menos conocidas, que expresan con sus escritos la resistencia y desacuerdo a las prohibiciones o límites cada vez más frecuentes a la lectura de la Biblia, así como a formas creativas para interpretar y transmitir los textos sagrados tanto al interior de la vida conventual y espiritual como en obras de teatro, oratorios y otras composiciones literarias. En este sentido, los artículos que recorren la realidad de la Europa católica presentan a mujeres formadas o con gran sagacidad que han sabido ver la riqueza de la Escri-

tura y lo fundamental de su transmisión. Como no puede ser de otro modo, son hijas de sus contextos y los distintos estudios dejan entrever una espiritualidad intimista, la influencia de los acontecimientos históricos, el peso de algunos comentaristas bíblicos como Cornelio A. Lápide o Augustin Calmet y la importancia de confesores y acompañantes espirituales. También permiten apreciar la importancia de la lectura en voz alta y la relevancia de las historias sagradas para retener y transmitir los textos, así como la preeminencia de los sermones y la memorización de versículos concretos. Esa realidad lectora se ve drásticamente frenada por el posconcilio y con la sustitución de la lectura de la Biblia por el catecismo, muriendo sólo aparentemente las posibilidades de investigación y de interpretación personal por parte de las mujeres y viéndose en ocasiones sometidas a procesos inquisitoriales por este motivo.

La segunda perspectiva aborda cómo han sido interpretadas las figuras bíblicas femeninas en este mismo período histórico a partir de otras fuentes literarias, pictóricas y musicales. Los artículos de Leticia Sánchez Hernández, Viviana Farna, Elissa B. Weaver, Elisabeth Birnbaum, Linda María Koldaw o Mariangela Miotti permiten vislumbrar los presupuestos y sentidos desde los que se han abordado las figuras de Ester, Judit, la Hija de Jefé y otras en frescos, lienzos, oratorios, obras de teatro y variadas formas artísticas de gran influencia en este contexto. Sus estudios permiten apreciar no sólo la multiplicidad de canales a través de los que se transmiten estas figuras femeninas, sino cómo han sido utilizadas para fines políticos, sociales e incluso económicos. Permiten al lector ver cómo van evolucionando las interpretaciones mariológicas o eclesiológicas de estas figuras y cómo las imágenes o las composiciones musicales, que no son nunca irrelevantes, dejan una profunda huella en el imaginario colectivo.

La obra, aunque muy desigual, ofrece interesantes aportaciones. Una de ellas, apreciable ya en el título, es hacer ver la pluralidad existente en estos siglos. Resulta muy sugerente que se hable de contrarreformas, en plural, cuando lo habitual es pensar en Reforma y Contrarreforma como si hubieran sido monolíticas y monofórmes. A través de los distintos artículos se percibe la fecundidad, la pluralidad y las distintas soluciones y caminos adoptados en la época para responder a los nuevos retos y problemas. Además se aprecia la omnipresencia del conflicto con las instituciones y la enorme creatividad de las intérpretes. El título, introduciendo el contexto concreto, «la Europa católica» permite comprender que en el espacio geográfico de los territorios del sur también estuvo presente el judaísmo y el protestantismo y que, como se indica en la introducción «no fueron pocas las mujeres que pasaron de la confesión católica a la reformada y que tampoco en esta encontraron una vida fácil» (p. 25). Otras de sus aportaciones es presentar figuras y perspectivas muy poco conocidas que no siempre es fácil ver en otras monografías. En ese sentido, sin embargo, es en ocasiones muy repetitiva y su estructura está claramente descompensada o no está bien articulada. Así, por ejemplo, son muchas las ocasiones en las que se habla del teatro de Margarita de Navarra, la figura de Teresa de Jesús o la interpretación de Judit en el arte. Frente a artículos excelentes hay otros en los que la propia metodología o el aparato crítico son insuficientes para una obra de esta calidad.

En conjunto la obra, ambiciosa y muy sugerente, ofrece una clara visión de las dificultades y aciertos de las mujeres para la lectura e interpretación de la Biblia y, sobre todo, los caminos para hacerlo; también cómo siempre ha habido una conciencia crítica y una lectura e interpretación de los textos que, aunque fuera de los cauces

de los especialistas teólogos, ofrece hoy en día múltiples sugerencias y vías que pueden recorrerse. La obra abre a un universo femenino muy poco conocido y a cómo entender el papel de estas exegetas en la historia de la interpretación y la recepción bíblica. Muestra además cómo otras ya antes que nosotros aportaron interpretaciones que hoy pudieran parecer novedosas y ofrece extensos horizontes, como los oratorios, aún por explorar.

Carmen Yebra Rovira
Universidad Pontificia de Salamanca